

SEGUNDA PARTE DEL NUNCA VISTO CONFLITO, que ha experimentado la gran Ciudad de Cordoba con el Terremoto del dia primero de Noviembre del corriente de 1755. el que arruinò muchos de sus Edificios, y principalmente la Torre de la Cathedral. Se declara haver padecido el mismo estrago la Villa de Hornachuelos, la de Peña Flor (en la que el Convento Franciscano quedò todo quarteado, y el Altar Mayor sin poder servir) la de Palma, y la de Posadas, donde haviendo cogido una pared à un niño, le dexò ileso. Con otras noticias, que verà el discreto, y curioso Lector.

ALerta estè todo el Mundo,
porq̃ el Monarca supremo
que domina en Cielo, y tierra,
viendose con nuestros yerros
injustamente ofendido,
quiso al horroroso efecto
de un terrible Terremoto,
deshacer el Universo.
Pero, ò sagrada Maria,
Madre del Divino Verbo;

Se:

Señora de la Fuen-Santa,
refugio, y amparo nuestro!
cómo vuestro Patrocinio,
experimenta este Reino!
Digalo Cordoba, y todos
sus mas convecinos Pueblos,
en la presente tragedia,
que desta suerte comienzo.
En el dia, en que la Iglesia
celebra con grande zelo
la fiesta de Todos Santos,
admirò Cordoba, al tiempo
que daba el relox las diez;
y à cuya hora los Templos
decian Missa Mayor,
un furioso movimiento
de la tierra, à cuyo impulso,
vacilaban de este Pueblo,
de la mas humilde estancia
hasta el Palacio mas Regio.
Las Iglesias, y las casas
unas con otras, los lienzos
de sus robustas paredes
cassi mui juntas se vieron.
Las Torres, y Campanarios
daban balances tan recios,
que en cada uno amagaban
triste pyra, y monumento.
Los Sacerdotes dexaban
cassi el Sagrado, desierto:
y muchos que en los Altares
celebraban, con el miedo
salian desatinados,
de temor, y espanto llenos.
Desatentados andaban
los Cordobeses, pidiendo
misericordia: y en fin,
en esta Ciudad se vieron
transformar en amarguras,
sus placeres, y contentos.
En tan lamentable pena
como el Terremoto ha hecho,
no ha havido desgracia alguna,
favor debido, al excelso
Patrocinio de Maria,
y à nuestro Custodio Regio,
Raphaèl, que por Patrono
le juramos, y tenemos.
La ruina que ha causado
es, que las Torres, y Templos
mui maltratados se miran,
pues en aquellas ha hecho
tal destrozo, que de tantas
como tiene aqueste Pueblo,
solo tres quedaron libres,
para el comun ministerio
de los Oficios Divinos:
pues la que con primor bello
obstenta la Cathedral,
por los Alarifes diestros

ha-

ha quedado condenada,
por ruinoſa en eſtremo
de las Campanas arriba:
y del miſmo modo, vemos
muchas Caſas, que las mas
es fuerza echarlas al ſuelo.
El miſmo tiempo durò
en la Villa de Hornachuelos,
el Terremoto expreſſado,
executandolo meſmo
en la Igleſia, y en las caſas,
cuya tenacidad vieron
repetida por tres veces,
haſta las once: y que luego
caſi à las tres de la tarde,
haſta el Miercoles, ha hecho
(aunque no de mayor nota)
tales quales movimientos.
La Villa de Peñaflor
ha padecido el efecto
de el referido temblor,
pues del Hoſpicio, ò Convento
de Religioſos Franciſcos,
ha quarteado del Templo
el Altar Mayor que tiene,
cuyas claves, arco, y techo,
y todas ſus armaduras,
no ha quedado de provecho,
por proximas à ruina.
Uno, de los que eſtàn pueſtos
por remates, en la Torre
de la Parroquia del Pueblo,
cayò: y el miſmo deſtrozo,
en las caſas ſucedieron.
Tambien la Villa de Palma
haſta tres caſas cayeron,
y algunos de ſus ſolares:
y del Dominico centro,
Caſa del mejor Guzman,
cayò con terrible eſtruendo
un pedazo de la Torre,
y de el Parroquiano Templo,
gran parte de las molduras
labradas de fino yeſo.
En la Villa de Poſadas
no poco deſtrozo ha hecho,
eſpecialmente en la Igleſia
del Religioſo Convento
de el Gran Padre San Baſilio:
y aqui ſe viò, que cayendo
una pared, cogiò à un niño
que tenia entre ſus dedos
una bellota: y juzgando
todos que eſtarìa muerto,
cabaron, con el deſignio
de darle al inſtante entierro
en la Igleſia Parroquial:
Pero, ò prodigio del Cielo!
que aquel que muerto juzgabã,
vivo al ſacarlo lo vieron,

fin

ſin que una ſeñal ſiquiera
ſe hallaſſe en todo ſu cuerpo,
de que dieron à Dios gracias.
En todos aqueſtos Pueblos
ſe nota, que haviendo ſido
tan deſuſado, el efecto
de el terremoto, no ha havido
deſgracia de que haya muerto,
ò herido à perſona alguna:
gracias al ſagrado Cielo,
y à nueſtra Madre, y Patrona
Maria, que à no valernos
ſu intercesſion ſoberana,
todos huvieramos muerto.
Alerta vivamos todos,
y ſirvanos de eſcarmiento,
para que nueſtras coſtumbres
en un todo reformemos:
para que de aqueſta ſuerte
à Dios amando, y ſirviendo
en eſta vida mortal;
en nueſtra muerte logremos
prenda ſegura de gracia,
que es la Eſcala para el Cielo.

F I N.

Con licencia : En Sevilla, en la Imprenta Real de la
Viuda de D. Diego Lopez de Haro, en Calle
Genova.